



Dolores Munari Poda

EBMA 2009

Subject Area/Area of Contribution: A Unique Approach in Child Therapy Using Transactional Analysis and an Innovative Method for Communicating with a Child-Patient's Different Ego States to Effect Positive Changes in Self-Image and Script

Work Cited: "Every Child is a Group: The Girl of the Snakes," *TAJ*, 34 (1), 52-68 (2004)

Cada Niño es un Grupo: La Niña de las Serpientes

Dolores Munari Poda

Traducción: Rubén Parra Tarín.

Resumen

Al trabajar con un niño, el terapeuta debe tratar --por separado o en conjunto-- con todas las figuras parentales presentes en las atribuciones, los impulsores y los mandatos que el niño usa para crear y representar historias que son parte integral de su vida. Consecuentemente, el terapeuta de niños es testigo del funcionamiento de grupos familiares completos y, a veces, incluso se convierte en su terapeuta indirecto (en el sentido de «elemento de transformación» y «therapeia» como atención, cuidado y curación). Este papel es extremadamente delicado, y aunque no debe ser intrusivo ni invadir la preciosa intimidad de la relación paciente/terapeuta, debe, sin embargo, favorecer la evolución y la posible reorganización de la familia como un todo.

La historia de Antonella podría también titularse «Peleando por el bien» en la que el bien y el mal, femenino y masculino, la luz y la oscuridad, fueran rivales por el control del mundo.

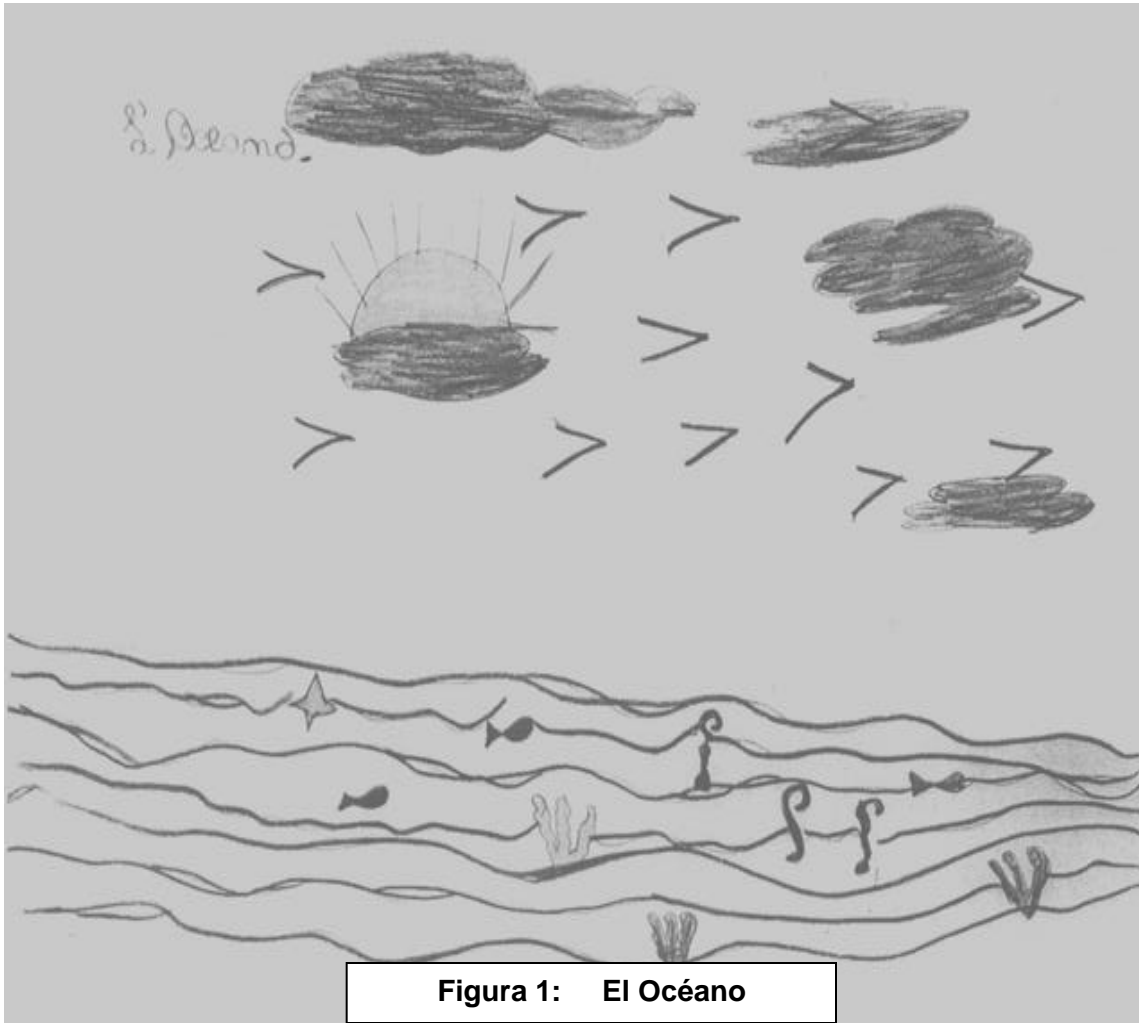
Mis primeras sesiones con Antonella se pueden resumir en una frase de Pessoa (1961/1996): «Me busco sin encontrarme» (p.85). Antonella estaba buscándose a sí misma de una manera extraordinaria: con curiosidad, determinación, dolor y conciencia. Cuando la vi por primera vez ella tenía 10 años, era la menor de tres hijos, una chica «dramática» con una cara excepcionalmente expresiva, manos danzantes y parlantes, un cuerpo que se movía como una pequeña serpiente, «con los brotes de un florecimiento feliz» como diría Gabriel García Márquez (1994, p.44).

A veces Antonella estaba enojada y amargada, un «diablillo mal hablado» (sus propias palabras), atada a su compleja familia con una pasión extrema. Ella también estaba ligada cercanamente a sus compañeros de clase, especialmente a una que la torturaba diariamente diciéndole «No me toques, me disgustas» o «Ahora me he inyectado el antídoto, puedes tocarme» (Como si Antonella fuera una serpiente). Al principio sólo esa compañera se burlaba de ella; ahora «todos mis otros compañeros de clase dicen que también tienen el antídoto».

Comenzaré a analizar el tratamiento de Antonella aquí relatando brevemente algunos elementos de las primeras sesiones de consulta (normalmente cinco) ilustradas por algunos de sus propios dibujos. El primer dibujo (figura 1) subestimó la situación de Antonella. Se titula «El Océano» y muestra un mundo de caballitos de mar, peces, estrellas de mar, golondrinas y una puesta de sol. Éste representaba un tiempo de transición para Antonella, quien era a su vez una niña y no más una niña (que moría por renacer, como diría Dolto). Pero no pude evitar preguntarme si bajo su apacible apariencia, el océano representaba una agitación casi violenta de pasiones y sentimientos.

El segundo dibujo (figura 2) extrañamente representa a unos «padres comprensivos confiando en sus hijos» una manera abrupta de presentar las figuras paternas de Antonella, incluso si son «otros padres», el tipo comprensivo que «confía en sus hijos». Con esto, el dibujo se convirtió en un medio explícito de comunicación. Inmediatamente, Antonella pareció querer expresarme, como su terapeuta, sus pensamientos acerca de sus características ideales de un padre, es decir, lo que ella imaginaba que debería ser un padre y el padre que le gustaría tener. Al compartir estos pensamientos, Antonella se puso ansiosa, como se revelaba en sus movimientos avergonzados, el tono agudo de su voz y la naturaleza algo críptica de sus comentarios. La Figura 2, en el extremo derecho,

muestra la figura de una madre ideal, referida como «Mamá». En el medio del dibujo hay otra «mamá» ideal junto con «papá». Entonces, en esta imagen Antonella mostró dos madres ideales que confían en sus hijos.



El tercer dibujo (figura 3) --dibujado a petición mía para mostrar un árbol de manzanas-- está titulado «Recolector de Manzanas» (Furth, 1998). El recolector de manzanas que se muestra es un niño de 16 años, comprometido, vivaz, extrovertido y sociable. El árbol de manzanas es un árbol carrusel. «Inteligente es el que recoge más» fue uno de los comentarios de Antonella. Al fijarnos en el dibujo, inmediatamente notamos algo mecánico en un lado (un árbol dibujado como un carrusel) y algo demoniaco en el otro (los ojos del recogedor). Uno puede reconocer los mandatos «Trata más» «Sé competitivo» Y ¿si la vida fuera un carrusel o una competencia? Como todos los niños, Antonella estaba tratando de entender cómo funcionaba su mundo y cómo funcionaba el mundo en general;

esta es una tarea en la que cada uno trabajamos a lo largo de nuestras vidas.

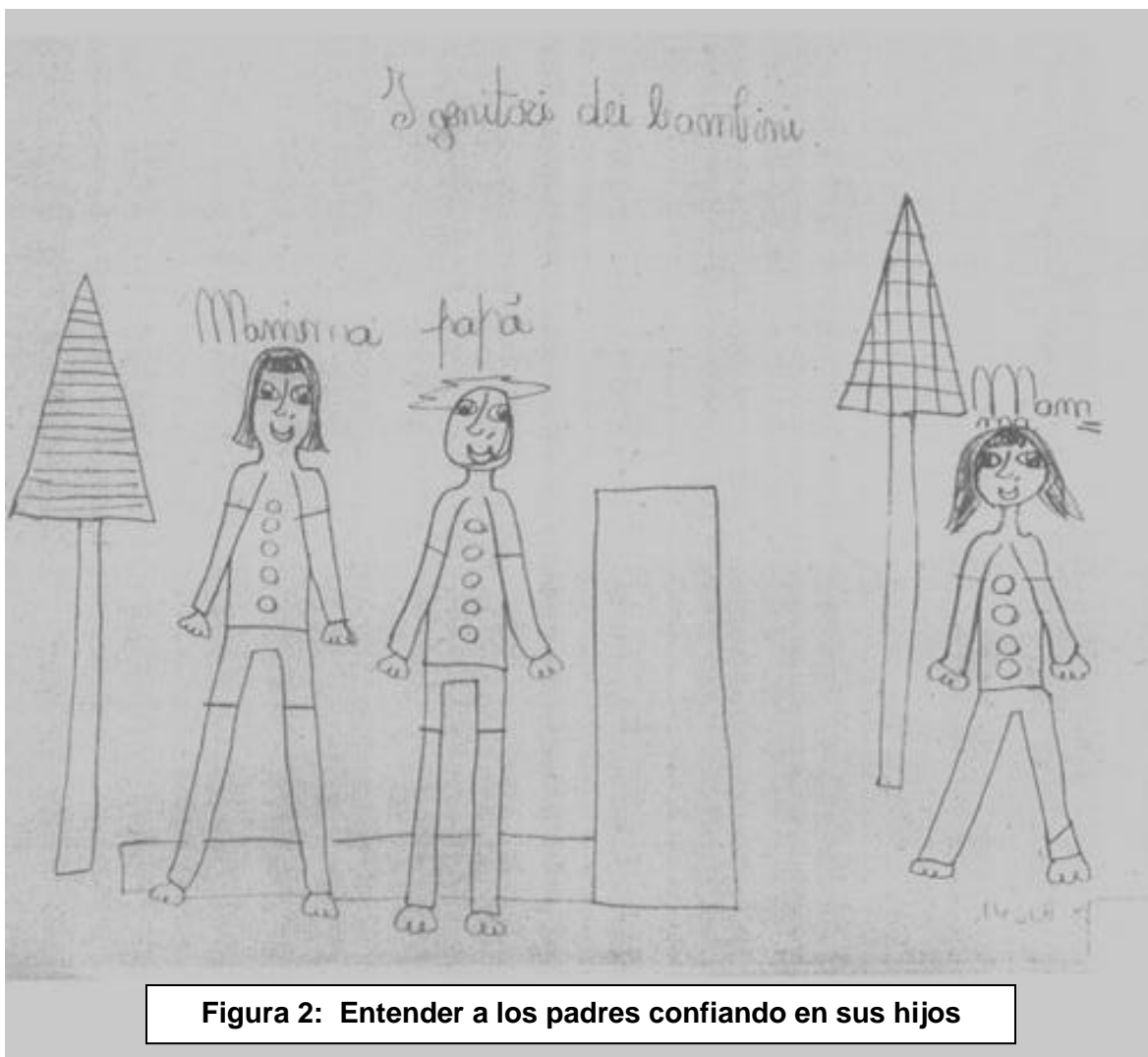
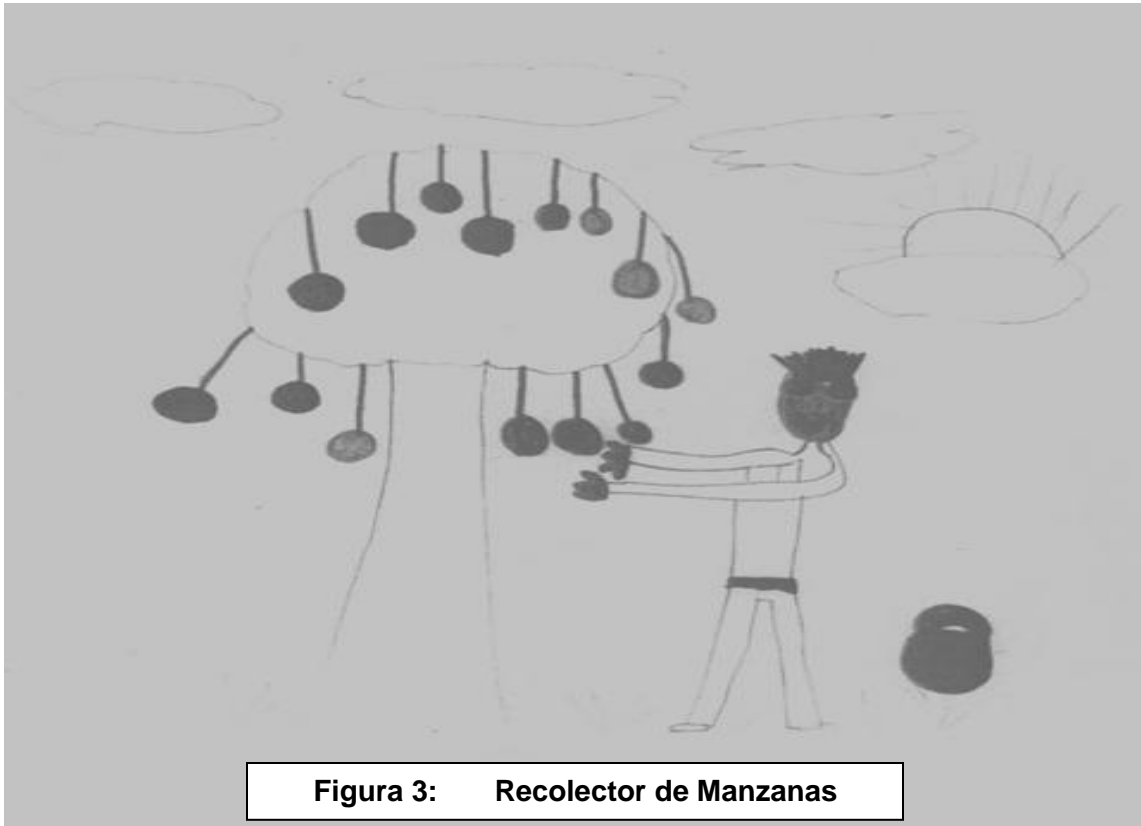


Figura 2: Entender a los padres confiando en sus hijos

El siguiente dibujo (figura 4), nuevamente hecho a petición mía, muestra a una madre con un hijo (Gillespie, 1994), y las dos figuras son bastante alegres. Antonella dijo, «Ellos se fueron de compras. Hay un arco iris sobre de ellos. Un arco iris significa que hubo una tormenta de antemano».

De hecho, tormentas emocionales con truenos y relámpagos eran realmente frecuentes en su casa. Cuando se le preguntó que dicen la madre y la niña, Antonella respondió «La mami le dice a la niña 'te felicito porque, aunque eres la más pequeña, te está yendo bien en la escuela, siendo la más trabajadora, inteligente y educada' [estas eran las caricias que la propia Antonella necesitaba y quería] Entonces la niña dice 'Gracias'»



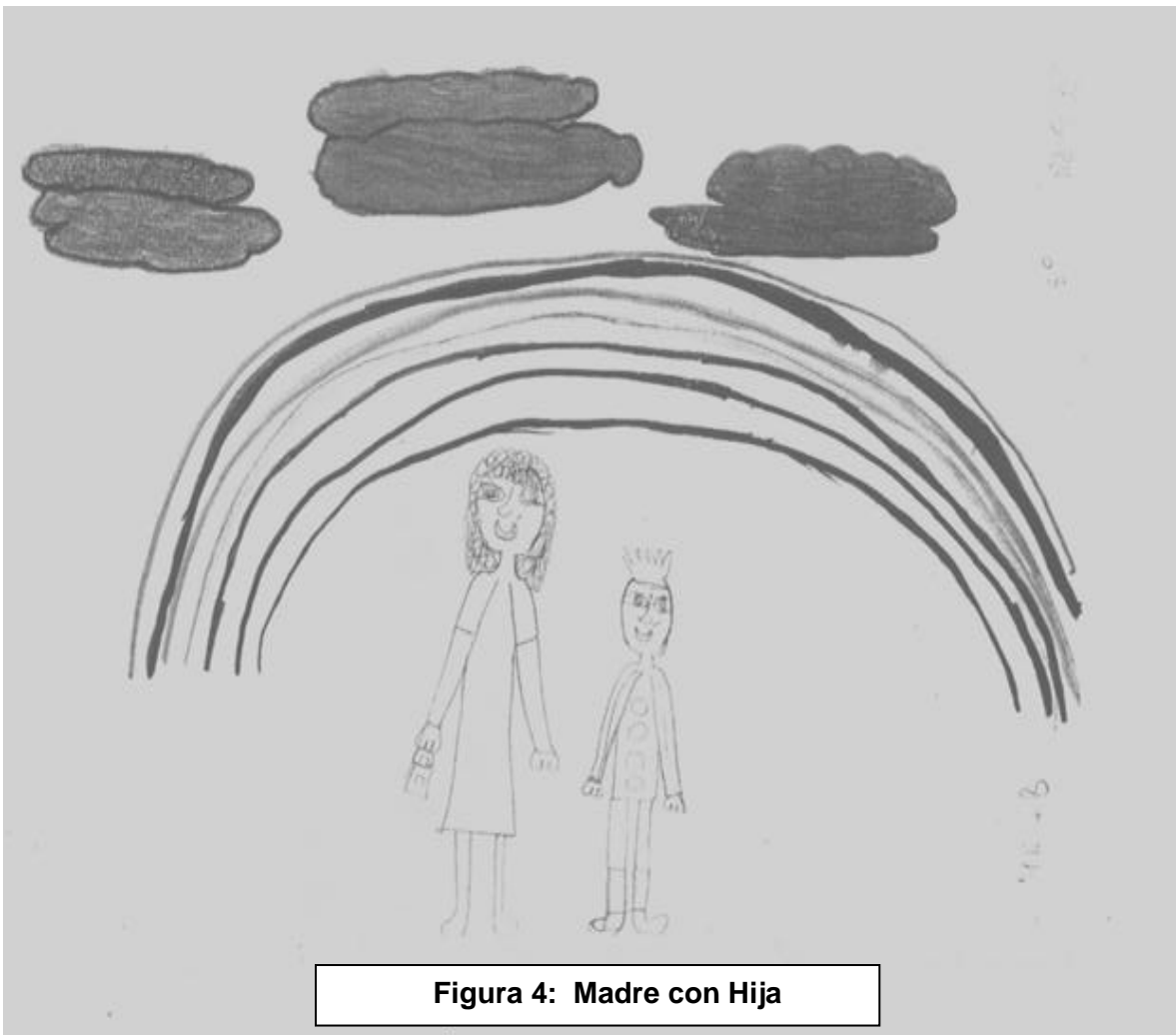
El estilo de Antonella era bastante agudo: ella tenía un pensamiento y lo expresaba directamente. En la primera fase del trabajo, ella todavía no confiaba en los demás; como resultado, sus comentarios a menudo eran hechos repentinamente y solamente aprendí pequeños detalles sobre sus procesos de pensamiento. Por ejemplo, después de los comentarios anteriores ella dijo, «Pero me gustaría tener una hermanita, para abrazarla y mimarla, decirle qué hacer, sentirme como alguien, pertenecer».

En opinión de Antonella, todos tienen una historia de familia: «Ellos deben tener una familia». Del mismo modo, Romanini (1999) escribió, «A diferencia de otras psicologías profundas, el análisis transaccional define una persona sana como una con el mundo cultural del cual es parte, definiéndolo como 'estar en conexión con' o mejor como 'crecer en conexión'» (p.113). La familia era necesaria para Antonella, aún cuando la suya era autoritaria: padre, madre, hermanos, pero para ella, «ni siquiera un gato para darle órdenes». Esto me recuerda a Canetti (1960/1984):

Comparado con el hijo de civilizaciones sedentarias más avanzadas, el niño mongol o Kirghiz, quien aprende a montar demasiado temprano, disfruta de

una libertad de un tipo especial. Tan pronto como pueda manejar un caballo, puede transmitirle todo lo que él mismo tiene la orden de hacer. Él puede a edad muy temprana descartar las molestias que, en un grado menor, son también parte de su educación. Un caballo hace la voluntad de un niño mucho antes que cualquier humano. (p 318)

Para Antonella, una hermanita, o al menos un gato, hubieran bastado, aunque añadió, «Pero, como las desgracias nunca viene solas, también soy alérgica al pelo del gato». Antonella estaba desesperada; ella se consideraba a sí misma «malvada» e «insoportable». Ella dijo de sí misma, «Uno no puede soportarme más» usando una forma dramática e impersonal «Uno no puede soportar» (ver figura 5).



Primera hipótesis de diagnóstico

En la primera serie de cinco reuniones de consulta, trabajando con palabras y dibujos, pude identificar algunos aspectos significativos de las dinámicas de Antonella. Primero, con respecto de su economía de caricias, Antonella parecía bastante carente de caricias, especialmente positivas, tanto en casa como en la escuela. Reaccionaba bastante violentamente en ambos ambientes; después de todo, así era como sus padres la trataban a menudo en momentos de tensión. Este era el caso particularmente en aquellos momentos en que ella llevaba las cosas al extremo jugando el juego de «Patéame» (¡y no siempre de una forma metafórica!)



Figura 5:
Volviéndose loca.

Fue posible en este punto para mí hacer una hipótesis de la matriz de guión de Antonella de la siguiente manera:

- *Impulsores del estado del yo Padre de madre y padre:* trabaja duro, lucha (la vida es una batalla y de todos modos no lo vas a lograr)
- *Mandatos del Niño de la madre:* No existas, No seas normal, No confíes, No seas íntimo, No lo hagas.
- *Mandatos del Niño del padre:* No crezcas, No lo hagas.
- *Atribuciones:* Eres estúpida, eres pequeña

Después de formular la hipótesis del guión de Antonella, establecí una reunión para analizar con sus padres cómo entendí su situación. Normalmente, en tales circunstancias, le cuento al niño acerca de esta reunión antes de que ocurra, anticipando lo que él o ella tiene en mente para comunicarles a sus padres, incluso algo sobre la terapia. Entonces el niño puede estar presente, aunque muchos muestran poco interés en la reunión en sí; les parece suficiente decidir de antemano con el terapeuta lo que el terapeuta va a decir. Algunos niños incluso escriben las cosas que quieren que los padres sepan; otros confían en el terapeuta y lo dejan en sus manos.

Por su parte, Antonella se preocupó de inmediato cuando se enteró de mi informe a sus padres después de las sesiones de evaluación, y deseaba estar presente desesperadamente. Como ella dijo, «Hablarán tan mal de mí que quiero estar allí».

En la reunión su madre dijo «Antonella ha empeorado; manda a todos al infierno. Es una descarada, no se puede decirle nada». Su padre agregó «Me enojé tanto que incluso tuve que arrancar dos páginas de su libro de ciencias; ella debe mostrarme que se las aprendió. No es madura. Sólo finge que estudia. ¡No hace nada!». Estaban claramente molestos y se preguntaban si era una buena idea comenzar con la terapia real después de las cinco sesiones. Entonces Antonella gritó, «¡Déjame intentarlo! Es muy pronto para decir que la terapia no me sirve de nada. Si cuando estoy fuera de la casa, me siento más tranquila, y cuando estoy en casa estoy más inquieta, debe haber algo que aumente mi nerviosismo. Es como si me diera un shock. Entiendo que deben estar hartos pero quiero continuar, ¡por favor!».

Después de largas negociaciones y con cierta dificultad, decidimos seguir adelante, estando cada uno de acuerdo en confiar en los demás. Era una especie de alianza de grupo: padres-niño-terapeuta (English, 1975; Sichem, 1991)

El valle de las flores

Una vez que esta alianza grupal tuvo lugar, Antonella y yo comenzamos el viaje de individuación, reconocimiento y diferenciación, durante el cual el uso de la terapia de patrones existenciales (English, 1988) fue esencial, principalmente por el espacio que da al impulso creativo. Antonella estaba, de hecho, excesivamente atada al impulsor de supervivencia. A través de nuestro trabajo, ella gradualmente recibió permiso para crear. Aprendió que ser diferente en el sentido de ser única e irrepetible no significaba estar «mal». Pronto reveló la historia de un diario secreto, un lugar de fantasía donde ella podía poner sus sueños e historias privadas. En él, ella se contaba e ilustraba un sueño horrendo. El título del sueño era, irónicamente, «El Valle de las Flores». Aquí ofrezco el texto y los dibujos, que surgieron durante nuestros encuentros y ocuparon bastantes sesiones.

«Era la tarde. La niña Asia estaba en un viaje escolar en este valle. Estaban caminando. Los otros se habían detenido a mirar las bellas flores» (ver figura 6). De repente, un animal se aferra al tobillo de Asia. Es una serpiente con muchas lenguas rojas (figura 7). Asia es enredada por esta serpiente, que se multiplica. Cuando en el sueño ella se siente toda «enredada» (envuelta) del cuerpo y del cuello, ella despierta. Mientras tanto, la serpiente ataca a plantas y animales y los estrangula y aplasta (figura 8).

En este punto del sueño, Asia despierta completamente, se descubre a sí misma sentada en su cama y empieza a gritar. Como ella vive con sus padres y hermanos, sus padres escuchan el grito y les da miedo. Acuden a ella y les cuenta la pesadilla. Sus padres no hacen comentarios; sólo están nerviosos después de haber sido despertados tan abruptamente.

Con respecto a la imagen de la serpiente, Hillman (1988/1999) ha dicho:

«Una serpiente: quien es una serpiente, se convierte en un problema; una serpiente, que debería haber sido observada cuidadosamente y a quien uno debe responder, se convierte en ansiedad en su lugar. Y así ahora es una serpiente muerta, llena de conceptos psicológicos. La escucha de la serpiente implicaba la presencia de un adulto imaginario, que facilitaría su contextualización, convirtiéndola en un cuento». (p. 110)

Conociendo estas imágenes, elegí no intervenir ni interpretar. Sin embargo, pensé a menudo sobre los significados bien conocidos de las serpientes y de un curioso librito, sobre los indios americanos, que describe como en esa cultura la serpiente es principalmente un símbolo de cambio interminable. La persona cuyo

tótem es la serpiente puede adaptarse a los eventos; él o ella son ambiciosos y solitarios, una persona que quiere evolucionar. La búsqueda íntima de tal persona es cómo cambiar para mejorar.

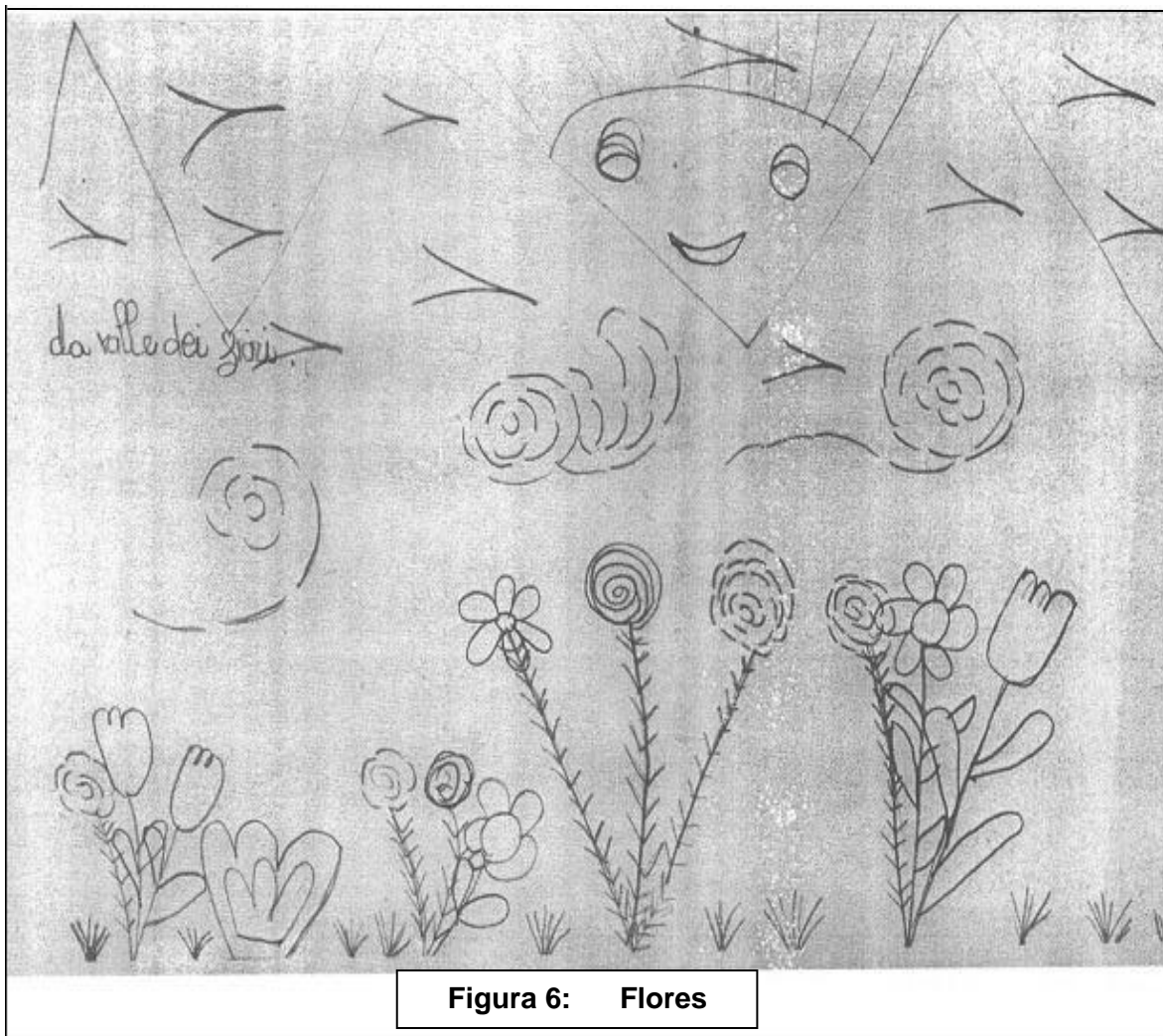


Figura 6: Flores

Durante esta época con Antonella, disfruté mis pensamientos silenciosos y solitarios y permanecí callada, asediada por la imagen de la serpiente durante semanas. Antonella, mientras tanto, representó el papel del filósofo en la tradición filosófica-religiosa de su familia. Su familia se presentó como una «buena familia», socialmente y religiosamente bien conocida en la comunidad. En su familia, cada niño era siempre observado y tenía que causar una buena impresión; era un apego enredado y ceñido, una familia controladora que no era reconfortante ni siquiera en los momentos más difíciles.

Antonella se hizo cada vez más creativa y animada a medida que usaba su capacidad para pensar (permiso para pensar). En una sesión ella dijo, «Si la serpiente fuera floreada [como un juguete de madera en mi oficina], no habría problema [ver figura 9]. Pero si pensamos en la serpiente como una criatura tentadora como la del Jardín del Edén [ver figura 10, la Serpiente Verde, que realmente podría ser el Valle de las flores], entonces podríamos pensar que quería «enredar» a la niña para atraer su atención, para hacerse su amiga. La serpiente es malvada sólo con los animales y las plantas; es buena con la gente».

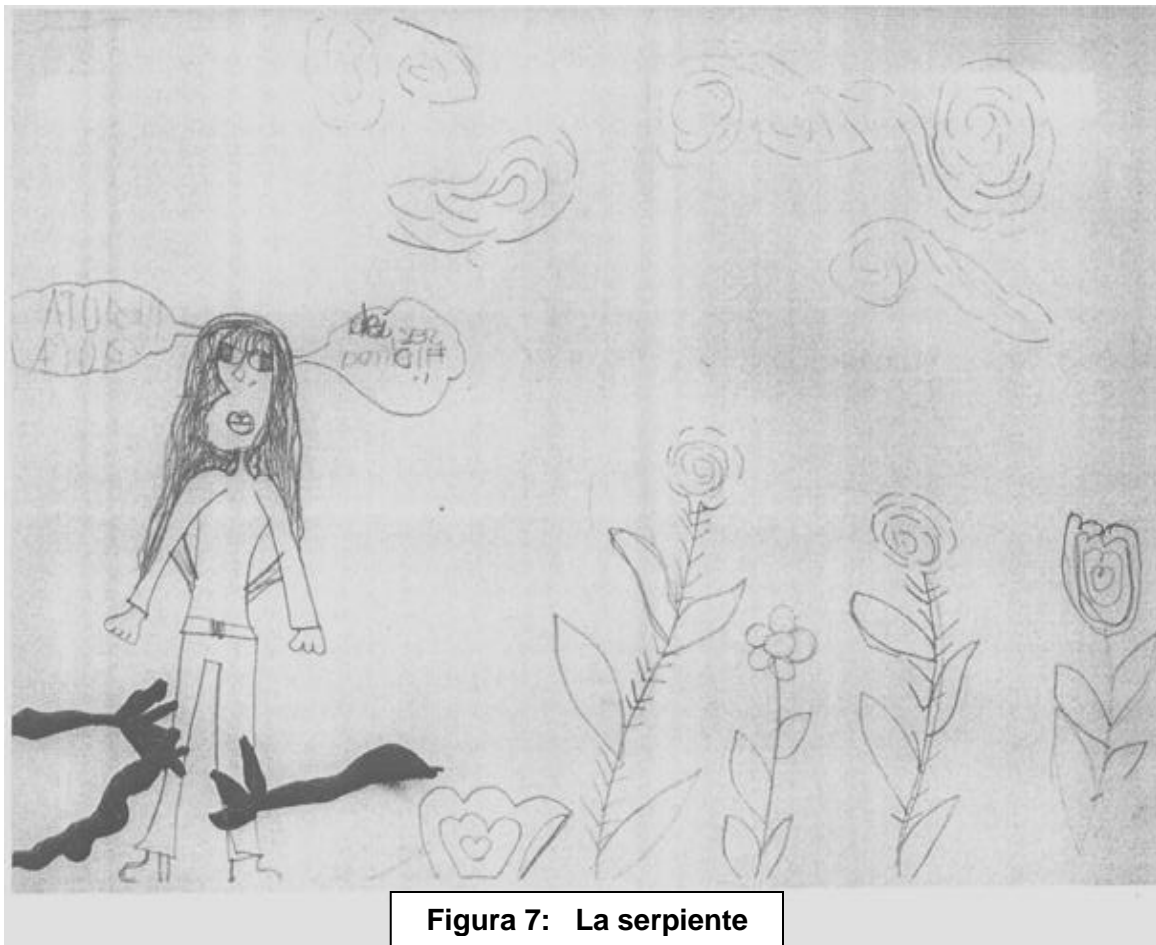


Figura 7: La serpiente

Mientras Antonella hablaba más sobre el sueño (estábamos en ese momento por la décima sesión de terapia), la niña se queda dormida otra vez, el sueño continúa y Asia empieza a confiar un poco en la serpiente. Entonces el siguiente diálogo dramático ocurre entre Asia y la serpiente.

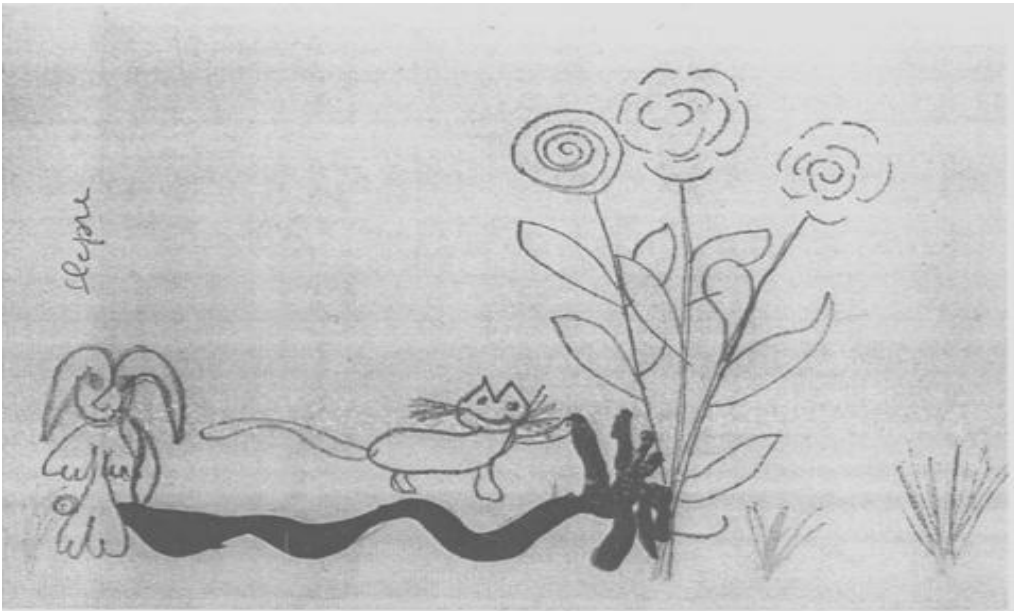


Figura 8: La serpiente ataca a las plantas y los animales

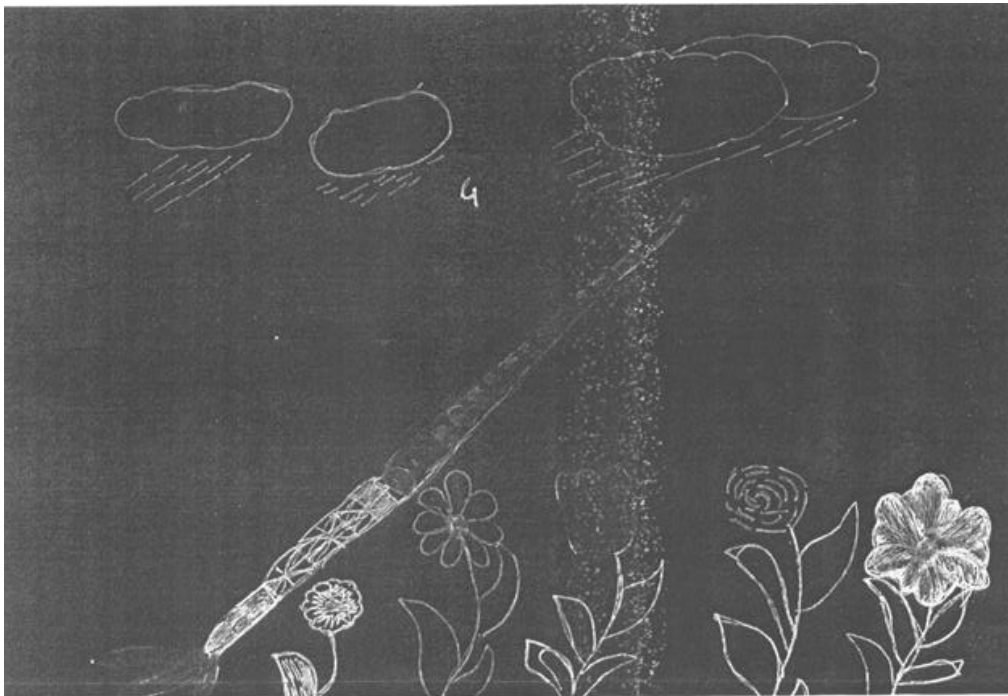


Figura 9: Serpiente de madera

Asia: ¿por qué te portaste tan mal?
Serpiente: Yo tenía mis razones
Asia: ¿Me puedes contar?
Serpiente: Si tú confías en mí, si te vuelves mi amiga

Asia decide confiar en la serpiente porque ella quiere saber si le está diciendo la verdad, es decir, si realmente quiere su amistad (¿confiar o no confiar? Confiar es un problema para la propia Antonella)

Serpiente: Debes saber que soy una serpiente mágica, y sé todo sobre ti, de tus amigos, de tu familia. Te he estado vigilando desde que estabas en la escuela primaria.

Asia: ¿Por qué?

Serpiente: Porque tú estabas luchando, porque en la escuela primaria uno empieza a estudiar, a hacer amigos y en las pruebas pude ayudarte. De hecho, tú estabas en problemas casi todo el tiempo, pero gracias a mí obtuviste excelentes calificaciones casi en todo. Y cuando tenías problemas con tus amigos yo estuve siempre ayudándote a levantarte.

Asia: ¿Por qué me ayudaste?

Serpiente: Porque yo quería tener una amiga, yo siempre he estado sola.

Aquí Antonella se detuvo y dijo, «Tú puedes entender que Asia se sintió muy honrada. La serpiente se sintió feliz porque se había ganado su confianza. Asia le había escuchado. La serpiente pudo explicar y se entendieron. De ser vista como una serpiente muy malvada, salió que básicamente tenía un buen corazón».

Como cuestión de hecho, la serpiente adquirió las características de una figura paternal de apoyo, aunque un tanto ambigua, tal como lo fueron los verdaderos padres de Antonella. Obviamente, su padre y su madre también luchaban con sus roles parentales. La serpiente más emocional hizo que Antonella pensara en sus padres y sus méritos y deficiencias, su soledad, su historia y con esto un pensamiento mágico prevaleció con la idea de una transformación mágica.

Asia entonces dijo, «Él está solo. Yo me pregunto si esta serpiente ha alguna vez tenido una familia. Él vive bajo tierra y ha crecido solo».

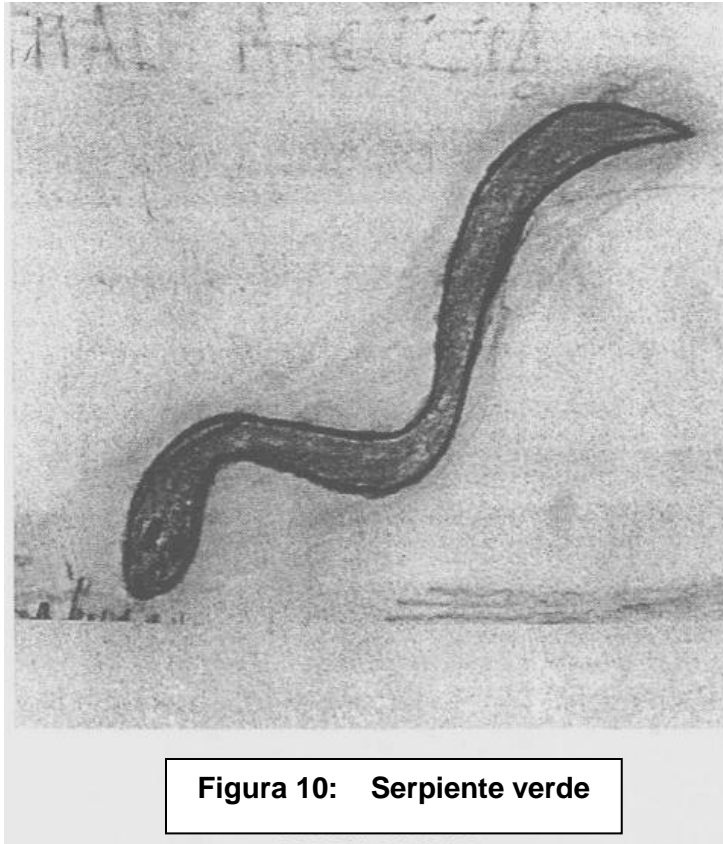
En este punto yo intervine prudentemente:

Terapeuta: «¿Alguien lo trajo al mundo?»

Antonella: «Como es una serpiente mágica, pudo haber sido generada por un antecesor, su padre, o su abuelo, para que la dinastía de serpientes nunca terminará».

Terapeuta: «¿Por qué?»

Antonella: «Para que los niños y niñas tuvieran siempre paz mental. Si estuvieran solos, siempre podrían tener a la serpiente para ayudarlos. La serpiente mágica no se irá son la gente que tiene muchos amigos, solamente con los muy solitarios como Asia».



En este punto Antonella dijo, «Al final de sus aventuras podríamos convertir a la serpiente en un Niño Príncipe, un verdadero amigo».

Y así ocurre la transformación de la serpiente (figura 11). El proceso empieza con la cola convirtiéndose en un tobillo, y luego la cola termina como la pierna. La cabeza se convierte en la cara, el cuerpo se convierte en el cuerpo de un hombre. Ahora la serpiente es un niño; su nombre es Luca y él tiene 16 años. Él se convierte en compañero de clase de Asia. La evolución posterior de esta relación los llevó a un área de mucha mayor intimidad (figura 12).

El grupo familiar

Más tarde, hablando de las características de la maravillosa serpiente, Antonella aún tejió otra historia; la historia de sus padres o, mejor aún, de sus antepasados (James, 1984). Quería colocar a la criatura en un contexto: «Todos proceden de otra persona. Uno está conectado con alguien».

Tal como ella los describió, los antepasados de la serpiente tenían ciertas cualidades, incluida la bondad, la inteligencia y el conocimiento. En sus comentarios sobre la familia y los antepasados de la serpiente nosotros realmente escuchamos su descripción de los miembros de su propio grupo familiar. Por ejemplo, Antonella dijo, «Si alguien solicitaba la ayuda de la serpiente mágica, siempre estaba lista para hacer algo por ellos. Si alguien pedía su ayuda por enfermedad, tal vez arriesgaría su propia vida para salvar la de la otra persona. Perdería su propio poder para ayudar a la persona en problemas». Este es un retrato del padre de Antonella. Ella continuó diciendo, «Pero un antepasado amable y sabio diría, 'por tu bondad, te devolveré tu poder'». Esto representa al abuelo de Antonella. «Este antepasado solía vivir envuelto en hilos de oro. Era tan hermoso y fue el primero de su dinastía mágica. Era el único que se había creado a sí mismo. Luego había formado una 'especie de hijo', y de ahí en adelante, todas las serpientes crearon a sus hijos, todos rigurosamente varones, porque las hembras no tendrían el poder que les pertenece a los machos». Este último comentario parcialmente reflejaba la situación familiar de Antonella, en la cual el poder y el prestigio aparentemente pertenecían a los miembros masculinos. De hecho, cuando empecé a ver a Antonella, ella solo vestía pantalones, como los hombres de su familia; pasaron meses antes de que ella vistiera una falda.

En la dinastía de las serpientes, hermosos y variados reptiles seguían unos tras otro, cada uno con características individuales fantásticas y maravillosas. «La serpiente de la astucia es azul turquesa y amarillo. La serpiente de la amabilidad es color púrpura. La del conocimiento es de color naranja. La de la alegría es dorada. La de la fuerza es plateada. La de la calma es verde aqua. La de las sonrisas es rosa. La de la inteligencia es magenta. La de la sabiduría es verde oscuro». Cada una ofreció a Antonella una oportunidad de dibujar y hablar (más espacio para el impulso creativo) y cada una le ofrecía la oportunidad de crear una genealogía de valores, presentes en parte, parcialmente soñados o deseados.

Como su terapeuta, sentía una gran emoción al escuchar la historia del grupo familiar de Antonella conforme la creaba de sesión en sesión. En su historia, la familia estaba compuesta de muchos personajes, y en cada uno se enfatizaban ciertos valores y cualidades. Me conmovió el respeto y la admiración que

mostraba hacia su gente, como ella trataba de salvar y de alguna manera ennoblecerlos ante mis ojos. También trajo a mi mente a Hillman (1966/1997, p 88), quien escribió acerca de la importancia de ser miembro de la propia familia, de ser parte del árbol genealógico de una persona.

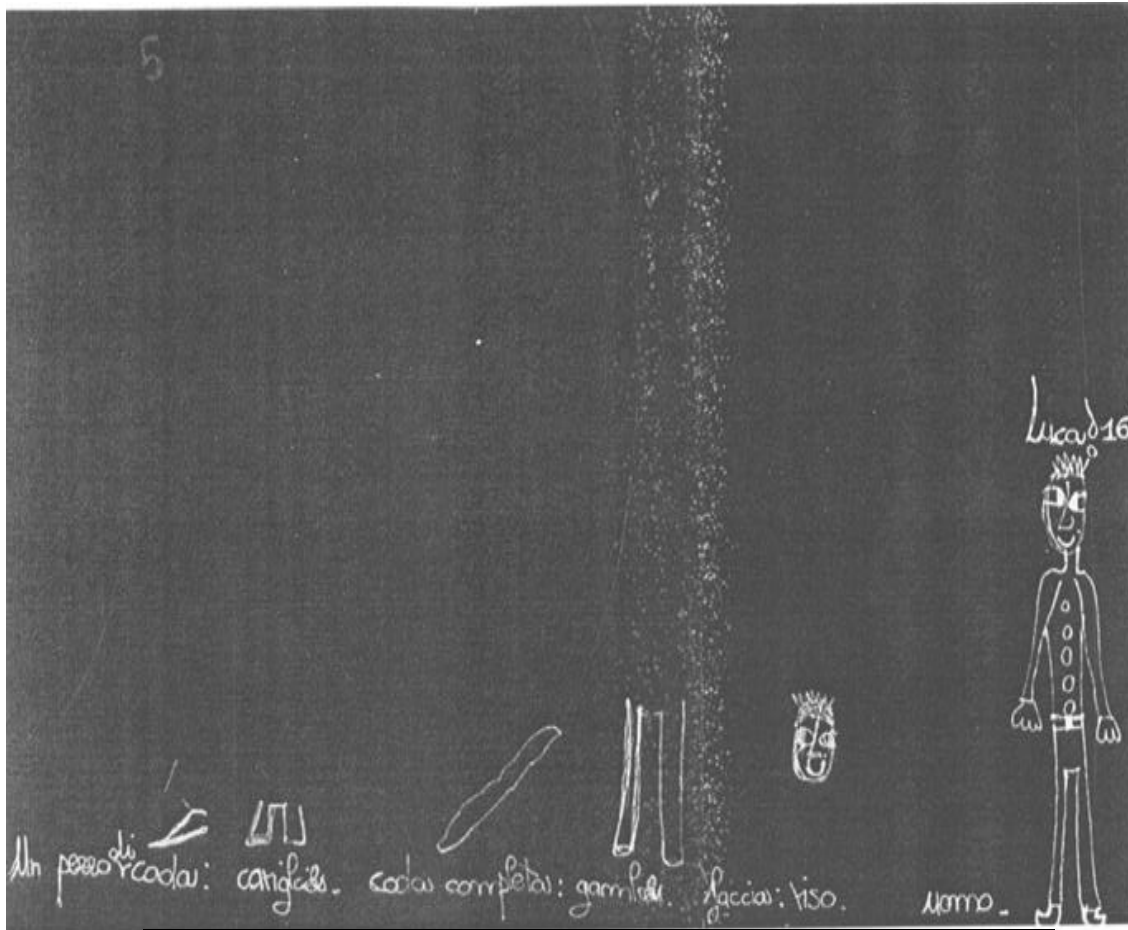
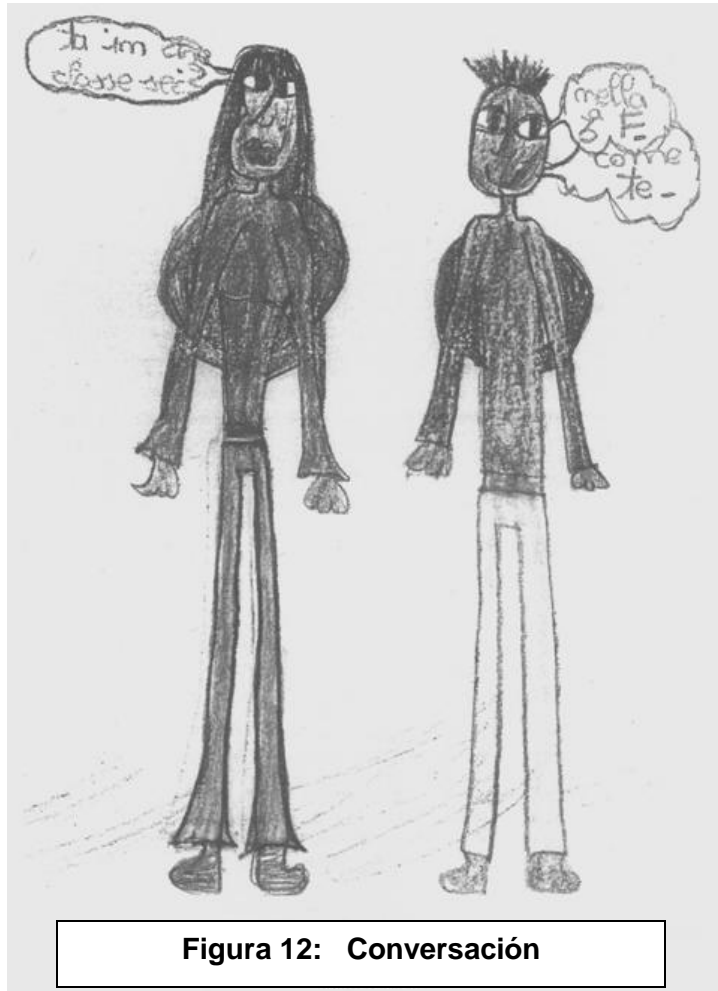


Figura 11: La transformación

Todos los niños necesitan imaginarse a sí mismos como descendientes de criaturas bendecidas con bondad, conocimiento, alegría, fuerza, coraje, calma, felicidad, inteligencia, intuición y sabiduría, para poder mirar con dignidad a sus orígenes y tener un lugar seguro dentro de sí mismos para poner su amor, a lo que Bowlby (1988) se refirió como una «base segura». A través de los personajes de su historia, Antonella mostró las cualidades y valores excepcionales de su grupo familiar, dejando de lado los aspectos patológicos y en vez de eso mirando a su familia con esperanza. Y ciertamente la esperanza era una parte integrante de la terapia.



Poco a poco durante las sesiones muchas otras serpientes se integraron a la historia. Incluso creamos el «pequeño libro de la serpiente», un folleto real con las descripciones y dibujos de cada una. El último en salir de la fantasía de Antonella, y él más importante de todos, fue Peter Cascabelín --un doble transparente de Antonella-- quien tenía la extraordinaria cualidad de cambiar de color de acuerdo a su estado de ánimo. Antonella dijo de Peter Cascabelín que: «el espectador entiende y sabe qué hacer», lo que significa que otros sabían cómo responderle porque su estado de ánimo era claro. De la misma manera, de ella misma Antonella dijo «Uno puede ver desde afuera en qué estado de ánimo estoy».

Bastante excepcionalmente, mientras que todas las otras serpientes nacieron de una esfera de cristal, Peter Cascabelín en realidad tenía una madre y un padre. Peter salió a su padre en términos de su conocimiento e inteligencia y a su madre en términos de ánimo, sonrisa y alegría. Estas, como Antonella admitió, eran también las características de sus propios padres.

Peter Cascabelín también tenía otros parientes, incluyendo abuelos y tíos. De sus abuelos aprendió las artes mágicas que necesitaba para su supervivencia porque ellos tienen más experiencia. Como dijo Peter «Mis padres no son muy modernos, pero son efectivos. Sus enseñanzas incluyen 'Mejor no quejarse nunca porque entonces todo se pone peor y te vuelves una nenita. Es mejor explotar de vez en cuando'». Sus abuelos claramente comunicaron sus conclusiones de sobrevivencia y mensajes pedagógicos. Aunque Berne (1972) escribió, «La parte más compleja del análisis de guiones en la práctica clínica está rastreando hacia atrás la influencia de los abuelos» (p. 288), es probable que no aprecie cuánto más fácilmente se obtiene dicha información de fondo, en el trabajo con niños de lo que es con adultos. Los niños casi siempre hablan fácilmente sobre sus abuelos. De sus tíos, por otro lado, Peter aprende diferentes artes mágicas para divertirse, ya que son bastante jóvenes en comparación con sus abuelos.

Es bien sabido que los niños reúnen elementos de diferentes fuentes para crear sus historias fantásticas. Por ejemplo, en el «Valle de Flores» de Antonella y los episodios posteriores, podemos reconocer elementos de la cinta animada *Mulan* (Coats, Bancroft, & Cook, 1998) al igual que elementos literarios de *Yo estaba soñando con África (I was dreaming of Africa)* de Kuki –Gallmann (1991). Es interesante como terapeuta identificar y documentar el origen de tan variados elementos. Ciertamente, un niño elige incorporar a su historia aquellos personajes y elementos que tienen un significado especial para él o ella.

En el caso de Antonella, la serpiente representaba ecos importantes de su familia, incluidos los elementos destacados en los guiones culturales y religiosos que formaban el contexto de la vida de su familia. Por esta razón, parte de su nueva conciencia implicaba singularizar los aspectos constructivos y positivos de la serpiente suave y, a través de ellos, hacer un dibujo de su familia de una manera inteligente, con sus conflictos no resueltos, contradicciones y aspectos no saludables pero también con sus recursos.

Ahora llegó el momento en el proceso del tratamiento para el importante y difícil trabajo del resto de la familia. Inicialmente, decidí no reunirme como de costumbre con los padres de Antonella durante el tiempo que estuve haciendo terapia infantil con ella porque sus padres, cuando estaban juntos, eran destructivos. Antonella normalmente terminaba con pánico temiendo que la terapia terminara debido a su «crueldad moral», como solía describirla. Con esto, ella se estaba refiriendo a su creencia --derivada parcialmente de los comentarios negativos que siempre hacían sus padres-- de que ella era egoísta, perezosa, agresiva y cosas así. Descubrí que era mejor ofrecer sesiones separadas a su

padre y su madre para investigar con ellos temas privados importantes y, como resultado, su padre decidió comenzar un proceso de terapia por sí mismo. Como Antonella dijo más tarde, «Yo le ayudé al explicarle cómo funciona la terapia».

La terapia con Antonella concluyó con el año escolar, y su padre empezó terapia por sí mismo. Desde entonces, muchas cosas han cambiado en la familia, con muchas aclaraciones que no se han dicho. Cada persona empezó a tomar sus propias responsabilidades, liberando así a Antonella del papel de chivo expiatorio. Su madre volvió a ser profesionalmente independiente, lo que ofreció a Antonella un nuevo modelo de realización femenina, y sus hermanos finalmente se dieron cuenta de que Antonella era un niña adulta que era digna de respeto.

Conclusión

Como muestra la historia de Antonella, cada niño es, de hecho, un grupo. Si la alianza con el terapeuta es una buena, el niño abre --tal vez un poquito rígido al principio-- la puerta y ventanas de su «casa» psicológica y presenta e interpreta sus aspectos constitutivos: sus pilares, sus entradas de aire, sus inquilinos y así sucesivamente (ver figura 13)

Si el trabajo va bien, el terapeuta estará cada vez más en contacto con la esfera parental y con el guión cultural y familiar, y por tanto irá obteniendo una vista vertical de la «casa» del niño, una visión que se puede ilustrar simbólicamente como se muestra en la figura 14.

A través de este punto de vista, podemos ver las principales «vigas» y también las «estructuras de soporte» del sistema familiar del niño, y a menudo es posible intervenir donde el apoyo parece débil. Como escribió Romanini (1999), «El análisis con un niño, aunque varía de persona a persona en términos de problemas específicos, se puede resumir en los permisos para ser uno mismo, para ser un niño, crecer, arriesgar, disfrutar de lo nuevo, y para tener esperanza (abrirse uno mismo al deseo de crecer, hacer y ser amado)» (p. 464). Utilizando la terapia de patrones existencial (English, 1988) y los conceptos de reparentalización y auto-reparentalización (James, 1974; Romanini, 1999), nosotros como terapeutas podemos ayudar a revelar este deseo en los niños. Nos gusta pensar que un niño puede «construirse» a sí mismo como una persona en un ambiente respetuoso, desarrollando las herramientas y la conciencia de su viaje de cuestionamientos y descubrimientos.



Figura 13:
Casa

Figure 13
House



Figura 14
Vista Interior
de la Casa

Figure 14
A View Inside the House

Dolores Munari Poda es una psicoterapeuta y una TSTA provisional con práctica privada en Torino y Milán, Italia. Ella trabaja con niños y padres y también enseña terapia con análisis transaccional en Milán (Scuola di Specializzazione in Psicoterapia), Torino (Istituto Torinese di Analisi Transazionale) y Padua (Scuola di Specializzazione in Psicologia clinica dell'Università di Padova). Por favor envíenle a ella peticiones de reimpresión a Strada Mongreno 35, 101032 Torino, Italia; correo electrónico: dmuniaripoda@hotmail.com.

REFERENCIAS

- Berne, E. (1972) *What do you say after you say hello? The psychology of human destiny*. New York: Grove Press.
- Bowlby, J (1988) *A secure base: Clinical applications of attachment theory*. London Routledge.
- Canetti, E (1984). *Crowds and Power* (C. Stewart, Trans) New York: Noonday Press (Original Work published 1960)